

El balance laboral de los dos primeros años del gobierno de Cambiemos: menos empleo, menor registraci3n, menores salarios

En este informe se resumen las principales tendencias en materia de empleo, desocupaci3n, subocupaci3n, calidad del empleo y salarios reales durante los dos primeros a1os del gobierno de Cambiemos. Puede concluirse que el balance en materia laboral de este per3odo tuvo un resultado negativo.

El a1o 2016, con una ca3da del nivel de actividad econ3mica del 2,2%, result3 particularmente perjudicial para los trabajadores, que padecieron el aumento de la desocupaci3n y la disminuci3n del poder adquisitivo de sus salarios. En 2017 la econom3a tuvo una recuperaci3n que llev3 el Producto Interno Bruto (PIB) levemente por encima del nivel de 2015, pero los indicadores laborales no experimentaron la misma mejor3a: el desempleo se mantuvo por encima del 8,5% y los salarios reales no volvieron a los niveles previos a su ca3da. En la comparaci3n, se destaca adem3s el empeoramiento en la calidad del empleo, en particular, el incremento en la tasa de no registraci3n del empleo asalariado.

Mayor desocupaci3n y subocupaci3n por ca3da del empleo

En primer lugar, debe destacarse el salto que experiment3 la desocupaci3n entre 2015 y 2016 (Gr3fico N3 1). En 2015 los desocupados hab3an descendido al 6,5% de la PEA, el valor m3s bajo de las 3ltimas tres d3cadas¹. Al a1o siguiente la tasa alcanz3 el 8,5% y se mantuvo pr3cticamente inalterada en 2017, cuando se consideran los promedios anuales.² El 3ltimo valor publicado, que corresponde al 33 trimestre de 2017 es de 8,3%, mientras que en el mismo trimestre de 2016 hab3a ascendido al 8,5%.

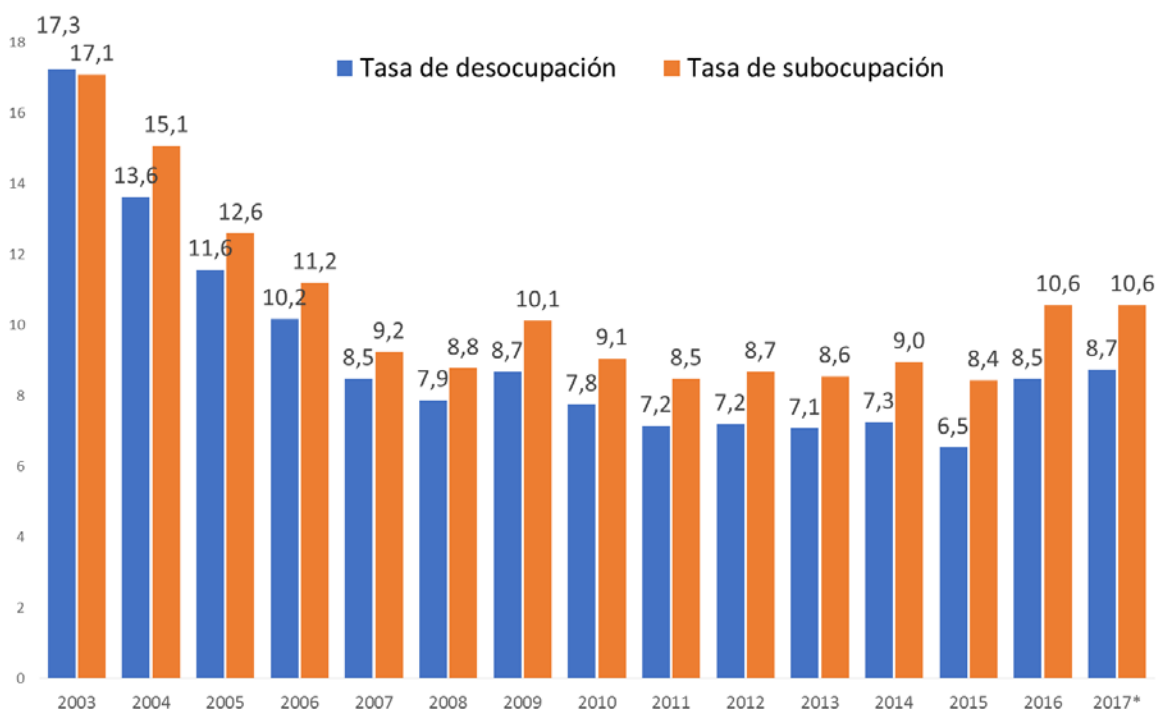
De acuerdo con estos valores, hubo en 2017 1,1 mill3n de personas desocupadas en el total de grandes aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), y 1,8 millones cuando se proyecta la cifra al total del pa3s.

¹ Es preciso remontarse al a1o 1986 para encontrar una tasa de desocupaci3n menor: en el promedio de ese a1o fue de 6,4% para el total de aglomerados relevados. Debe considerarse que, dado el cambio metodol3gico que tuvo lugar en la EPH en 2003, las series antes y despu3s de ese a1o debieron ser empalmadas para procurar un mayor grado de comparabilidad intertemporal.

² Dada la falta de estad3sticas publicadas para el 3ltimo trimestre de 2015 y el primero de 2016, en el marco de la declaraci3n del emergencia estad3stica del INDEC, los promedios anuales no incluyen dichos trimestres. Para 2017, se cuenta con los tres primeros trimestres del a1o.

La tasa de subocupación también creció significativamente entre 2015 y 2016, llegando a 10,6% en el promedio anual. Este indicador, que refleja la proporción de personas que trabajan menos de 35 horas semanales por causas involuntarias y están dispuestas a trabajar más horas, se mantuvo en ese mismo nivel en 2017. Se vieron afectadas en ese año por la subocupación 1,3 millones de personas en los grandes aglomerados urbanos y 2,1 millones en el total del país

Gráfico N° 1. Tasas de desocupación y subocupación, 2003-2017.
Total aglomerados urbanos (en % sobre población económicamente activa)



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

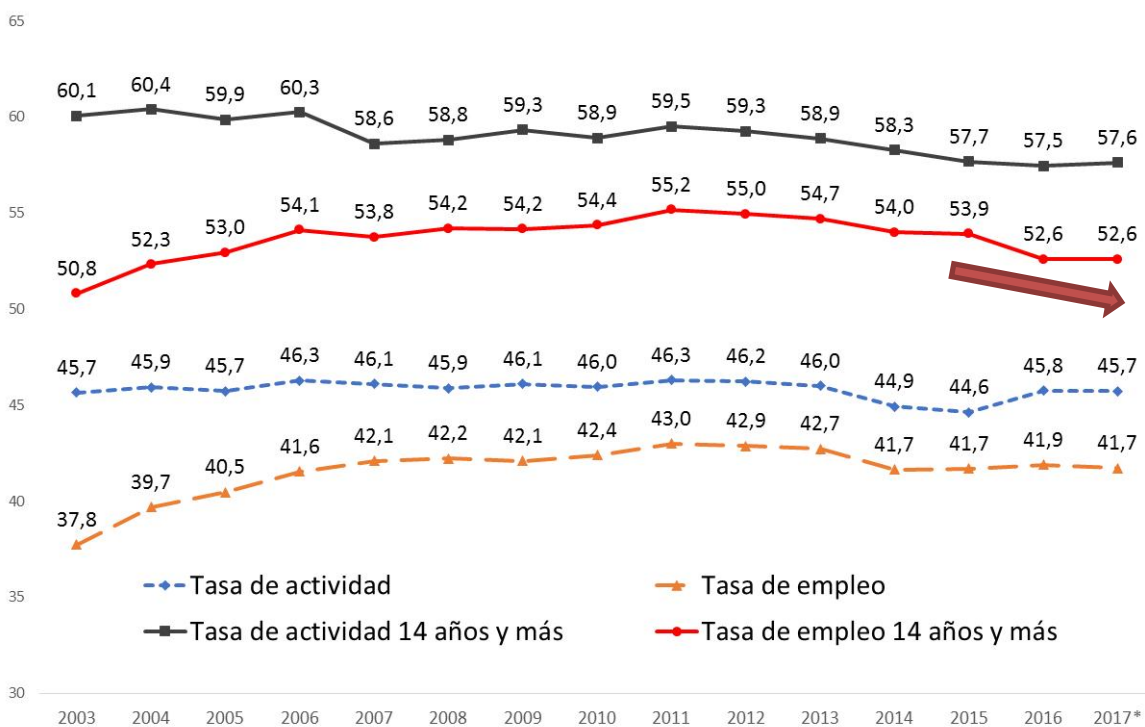
El aumento de la desocupación obedeció casi exclusivamente a una caída en la tasa de empleo; pero, por razones metodológicas, es necesario concentrarse en la población de 14 años y más para poder apreciarlo claramente³. La tasa de empleo en 2015 era equivalente al 53,9% de la población

³ La razón por la cual es recomendable analizar las tasas de actividad y de empleo de la población de 14 años y más remite al cambio muestral que tuvo lugar en la EPH entre 2014 y 2015, revertido con posterioridad. Durante esos años, los ponderadores que ajustan la población muestral a la población proyectada fueron modificados de modo de reflejar los resultados del Censo de Población y Vivienda de 2010. Al hacerlo, se amplió la proporción considerada de niños, niñas y adolescentes sobre la población total. Pero en 2016 se volvió atrás con esta modificación, de modo que los menores niveles de tasa de actividad y de empleo (en cuyos denominadores se incluye el total de población) en 2014 y 2015 estarían parcialmente influidos por ese cambio metodológico que dificulta la comparabilidad intertemporal. Cuando se considera solo la población de 14 años y más el efecto de esta modificación muestral resulta morigerado.

de 14 años y más y descendió al 52,6% en 2016 y 2017, regresando aproximadamente al nivel que tuvo en 2004, doce años antes (Gráfico N° 2).

La economía argentina necesita año a año generar más puestos de trabajo para atender al crecimiento poblacional, que implica un incremento de la población económicamente activa. Así, entre 2015 y 2017 se deberían haber creado aproximadamente 440.000 empleos sólo para mantener la tasa de empleo y evitar su caída. Sin embargo, la expansión de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares al total nacional indica que entre 2015 y 2016 se destruyeron aproximadamente 220.000 empleos y que en 2017 se generó un número apenas menor a esa cifra. De este modo, la cantidad de ocupados en 2017 sería prácticamente la misma que en 2015, de modo que ante el aumento de la población se verificó la caída en la tasa de empleo ya mencionada.

Gráfico N° 2. Tasas de actividad y de empleo totales y para la población de 14 años y más, 2003-2017. Total aglomerados urbanos (en % sobre población y sobre población de 14 años y más)



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

La menor cantidad de ocupados en 2016 se relaciona en forma directa con la contracción que tuvo en ese año la actividad económica, que cayó 2,2%, empujada por el efecto recesivo de la

devaluación de la moneda a inicios de ese año y su efecto sobre los salarios reales. A ese efecto se sumaron las consecuencias negativas de la política de apertura comercial sobre la producción local de bienes y la contracción en la construcción empujada por la importante caída en el gasto en obra pública. A su vez, los incentivos para la especulación financiera generados a partir de la política de emisión de letras del BCRA (LEBAC) implicaron un desaliento adicional para las inversiones productivas en general.

En 2017, con una recuperación relativa del poder adquisitivo del salario y del gasto social, la economía tuvo una recuperación que puede estimarse en 2,9%, de acuerdo con la tendencia que anticipa el Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE) al mes de noviembre. Con este aumento, el nivel de actividad económica se ubicaría aproximadamente 0,5% por encima del nivel de 2015. El empleo se elevó en respuesta a este crecimiento económico. Sin embargo, la sensibilidad de la ocupación ante el aumento del PIB resultó algo inferior a su sensibilidad a la baja en 2016, en el momento de caída.

Peor calidad en los empleos

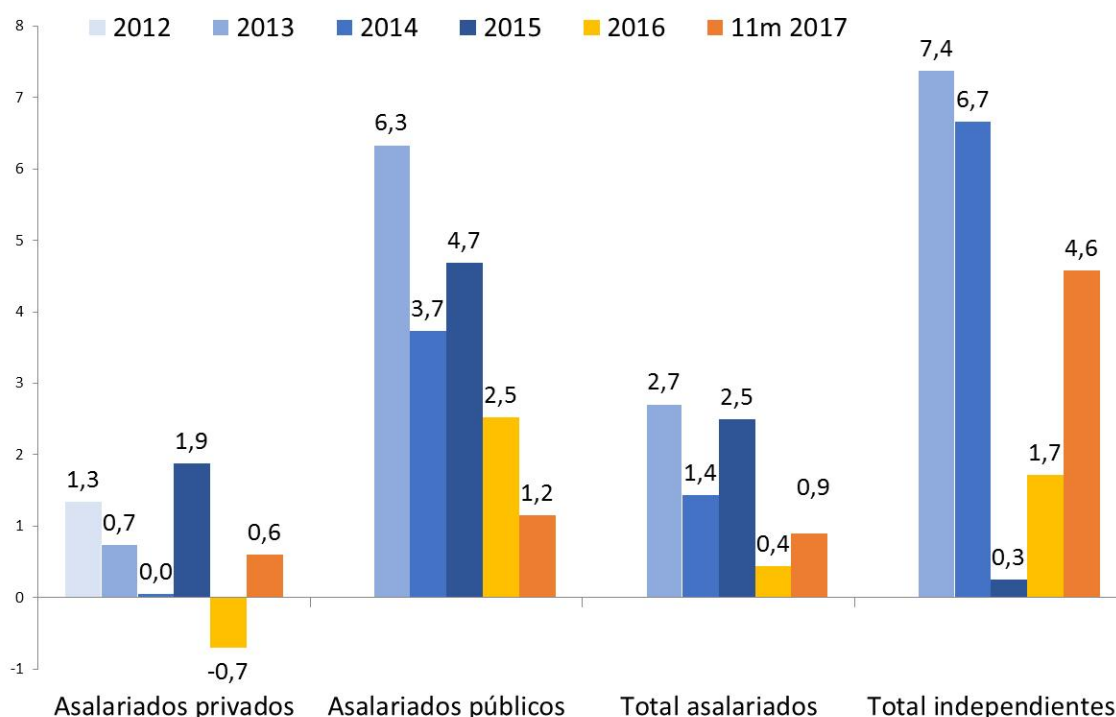
A su vez, se constata un cambio en la composición de las ocupaciones en detrimento de los puestos de mayor calidad. Una primera aproximación puede obtenerse a partir de la información sobre puestos de trabajo registrados⁴. Los puestos asalariados en el sector privado son los que mostraron el peor desempeño, ya que tuvieron una reducción de 0,7% en 2016 y un aumento de 0,6% al año siguiente (Gráfico N° 3). De este modo, se encuentran en 2017 prácticamente en el mismo nivel que dos años antes (Gráfico N° 4).

El total de asalariados registrados, en cambio, no tuvo caídas en 2016, y en 2017 quedó 1% por encima del nivel de 2015. Fue el crecimiento de los asalariados del sector público el que permitió este mejor desempeño, ya que la cantidad de empleados registrados en el conjunto de las jurisdicciones de nivel nacional, provincial y municipal tuvo un aumento de 2,5% en 2016 y de 1,2% en 2017. El crecimiento tuvo lugar, paradójicamente, tras un proceso importante de despidos y suspensiones de contratos a inicios de 2016, de modo que se explica por nuevas incorporaciones realizadas tras ese proceso.⁵

⁴ Si bien en el texto se utilizan los términos puestos de trabajo, trabajadores registrados y empleo registrado como sinónimos, estrictamente la información presentada corresponde al número de trabajadores registrados.

⁵ Para un análisis detallado de la evolución del empleo público en 2016, puede consultarse Fernández, A.L. y González, M. (2017) [“Empleo público: nivel, evolución y formas de contratación”](#), en *Realidad Económica* N° 309, IADE, agosto-septiembre.

Gráfico N° 3. Variación en los trabajadores registrados según modalidad, 2012-2017* (en %)



* En 2017 la variación interanual corresponde a los once primeros meses del año.

Fuente: elaboración propia en base a información de SIPA publicada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

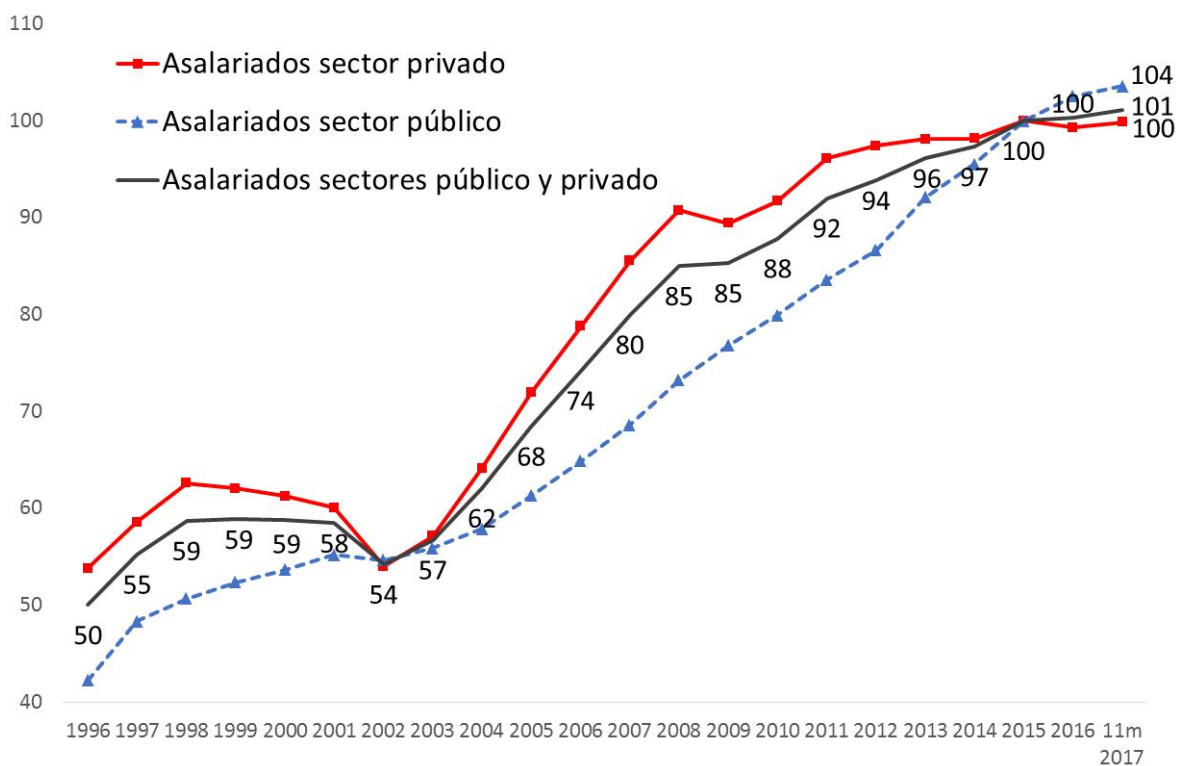
El Gráfico N° 4 muestra la evolución del empleo asalariado registrado en perspectiva de mediano plazo, diferenciando a los sectores privado y público. Puede advertirse que, si bien el ritmo de generación de empleo asalariado registrado en el sector privado había mermado significativamente desde 2011, continuó incrementándose a una tasa anual acumulativa del 1% entre ese año y 2015. Durante la gestión de M. Macri, en cambio, no existió generación de nuevos puestos netos asalariados en el sector privado. El papel del empleo público en la elevación del empleo asalariado total fue más relevante, además, en los años previos a 2015 que durante la presidencia de Cambiemos.

Es preciso destacar que, dentro de las ocupaciones registradas, la modalidad que más se incrementó entre 2015 y 2017 fue la de trabajadores independientes, que engloba a quienes están registrados como autónomos, monotributistas y monotributistas sociales (Gráfico N° 3). Se trata de un conjunto muy heterogéneo en términos de estabilidad y de ingresos, pero que se caracteriza por tener ingresos promedio más bajos e inseguros respecto de los que corresponden a los trabajadores asalariados. El total de trabajadores independientes, que representa el 19,3% del total de trabajadores registrados en 2017, aumentó significativamente en 2016 y 2017,

especialmente por el aumento en la cantidad de monotributistas y monotributistas sociales.⁶ De este modo, en 2017 se ubican 6,2% por encima del nivel de 2015.

En síntesis, puede destacarse, a partir de la información sobre empleo registrado, que creció la proporción de trabajadores independientes y disminuyó la de trabajadores en relación de dependencia. Dentro de este último grupo, se achicó a su vez el peso de los empleados del sector privado, como consecuencia de la nula la generación de puestos de trabajo en este sector.

Gráfico N° 4. Evolución de los asalariados registrados de los sectores público y privado, 1996-2017* (índice 2015=100)



* En 2017 el dato corresponde a los once primeros meses del año.

Nota: Se incluye el empleo del sector público nacional y provincial, tanto de las provincias que efectivamente transfirieron sus cajas jubilatorias a la Nación como de aquellas que no lo hicieron. Se excluye del empleo asalariado privado y total régimen especial para el servicio doméstico.

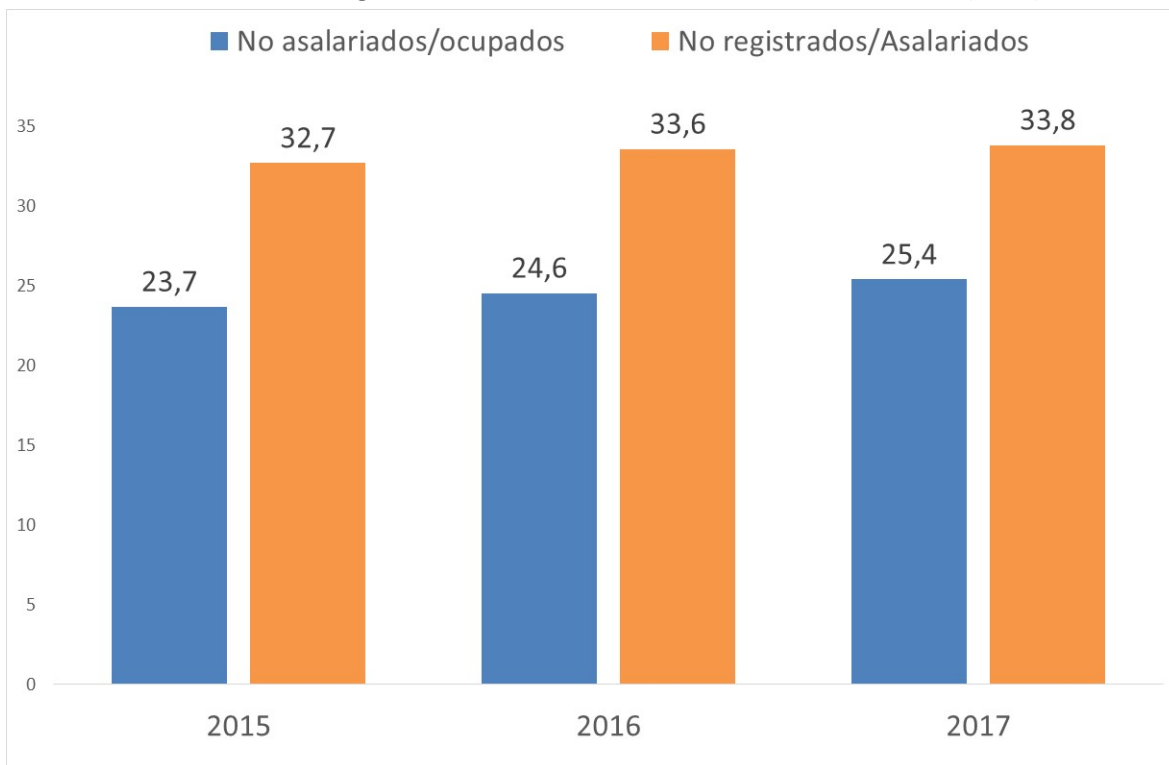
Fuente: Elaboración propia en base a Dirección Nacional de Programación Macroeconómica, Secretaría de Política Económica con datos del SIPA, Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias (DNCFP) de la Secretaría de Hacienda del ex-Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación y Observatorio del Empleo y la Dinámica Empresarial (OEDE) del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación.

⁶ La modalidad de monotributo social se vincula en numerosos casos a la inscripción en programas sociales.

La Encuesta Permanente de Hogares permite ampliar y complejizar este panorama respecto al cambio de composición de las ocupaciones, que implica un retroceso en términos de calidad del empleo. Esta encuesta, a diferencia de la información sobre trabajadores registrados, abarca a la totalidad de los ocupados, es decir, incluso aquellos que no están registrados en la seguridad social.

Precisamente el grupo de asalariados no registrados se incrementa entre 2015 y 2017, ya que en promedio pasa de representar el 32,7% de los asalariados al 33,8%.⁷ Los no asalariados (fundamentalmente trabajadores por cuenta propia) tienen un aumento también significativo del 23,7% al 25,4% de los ocupados (Gráfico N° 5). En cambio, se reduce la proporción de asalariados registrados, que son quienes tienen en general mayor estabilidad en sus ocupaciones, ingresos más elevados y mejores condiciones de trabajo.⁸

Gráfico N° 5. Proporción de trabajadores no asalariados sobre el total de ocupados y de asalariados no registrados sobre el total de asalariados, 2015-2017 (en %)



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC.

⁷ En el 3° trimestre de 2017 se registró el mayor valor del período, de 34,4%, lo que puede alertar sobre un proceso de aumento más acelerado.

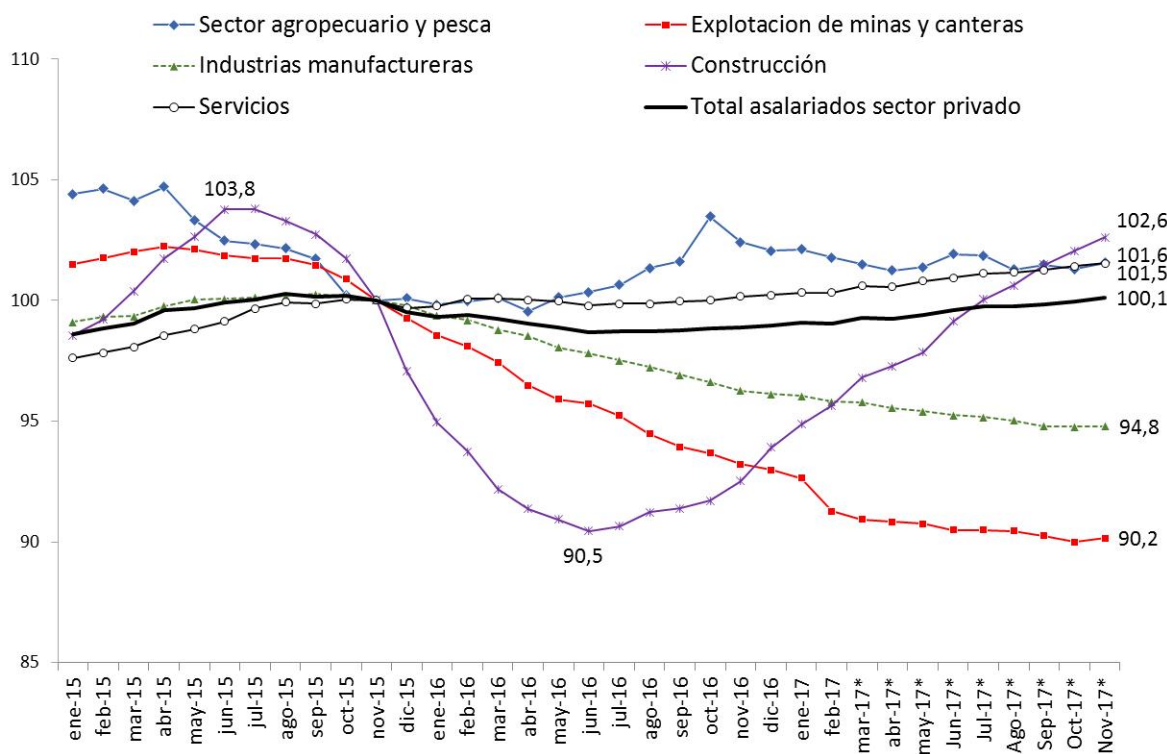
⁸ Ver, por ejemplo, el informe de CIFRA "[La desigualdad en el ingreso de los ocupados](#)", junio de 2017.

Es decir, que en un panorama general de estancamiento en el número de ocupados y caída de la tasa de empleo, se produce un deterioro en el tipo de ocupaciones, ya que las que crecen son las vinculadas con el trabajo independiente y con el empleo asalariado no registrado. Cabe resaltar que los trabajadores no asalariados tienen ingresos promedio que son 30% inferiores al salario de bolsillo de los asalariados registrados, mientras que los asalariados no registrados ganan menos de la mitad en relación con estos últimos.

La evolución según rama de actividad: caída del empleo industrial

Un análisis de la evolución del empleo asalariado registrado privado por sector de actividad económica permite asociar su evolución al derrotero que han seguido estas actividades. Se destacan en primer lugar la explotación de minas y canteras y la industria manufacturera como ramas que han expulsado constantemente trabajadores desde el inicio de la nueva gestión (Gráfico N° 6).

Gráfico N° 6. Evolución (desestacionalizada) de los asalariados registrados del sector privado, según sector de actividad, enero 2015-noviembre 2017 (índice nov-15=100)



* Datos provisionarios.

Fuente: elaboración propia en base a información de SIPA publicada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Los puestos registrados en minas y canteras cayeron casi el 10% entre noviembre de 2015 y el mismo mes de 2017. Este sector, que incluye no sólo a la minería sino también a las actividades petroleras, tuvo un descenso en su nivel de actividad económica prácticamente del 10% entre 2015 y 2017, de modo que la caída del empleo se relaciona de modo directo con la disminución productiva. La pérdida acumulada de puestos de trabajo registrados alcanza los 8.500.

La industria manufacturera es el sector que explica en mayor medida la destrucción de puestos de trabajo registrados en el ámbito privado. Entre noviembre de 2015 y el mismo mes de 2017 se perdieron 65.400 empleos en términos netos, el equivalente al 5%. Este sector es, junto con el de minas y canteras, el que muestra una caída más profunda en su valor agregado, que se vincula directamente con políticas que afectaron la sustentabilidad de numerosas ramas industriales, en particular, la apertura de las importaciones. Si bien desde el segundo trimestre de 2017 la industria volvió a crecer, el valor agregado quedaría en ese año aproximadamente 5% por debajo del nivel de 2015. Además, resulta llamativo que, a la par que comenzó a recuperarse la actividad industrial, los empleos registrados continuaron disminuyendo, sin interrupciones. Este resultado en el sector industrial resulta preocupante ya que la industria no sólo es un sector con capacidad de traccionar el crecimiento económico en el mediano plazo sino que su producción incentiva la generación de empleo, tanto en forma directa como indirectamente en otras ramas productivas.

El empleo en la construcción, por su parte, fue el que tuvo mayor variabilidad en los dos años del gobierno de Macri. Con una caída del 11% en su valor agregado en 2016, estrechamente vinculada con el recorte del gasto en obra pública, tuvo en ese año un papel fundamental en la explicación de la reducción del empleo total. El número de asalariados registrados en el sector descendió en ese momento 9%, y el número de puestos perdidos fue equivalente prácticamente al 90% de la reducción total de puestos. La importante recuperación del empleo que se observó ya desde el final de 2016 tuvo que ver con una mejora en el nivel de actividad sectorial, empujado momentáneamente por una recuperación de la obra pública. El fuerte incremento en los créditos hipotecarios otorgados bajo la modalidad UVI o UVA⁹, aún cuando no se destinen en forma directa a nuevas propiedades, contribuyó asimismo a explicar este crecimiento de la producción del sector y del empleo. El número de trabajadores registrados a noviembre de 2017 es 3% superior a la cifra del mismo mes de 2015.

Finalmente, debe destacarse el leve crecimiento del empleo registrado en los servicios, que en conjunto sumó 64.000 empleos entre noviembre de 2017 e idéntico período de 2015, es decir, un aumento del 2%. En términos relativos, los mayores crecimientos se observaron en servicios sociales y de salud y enseñanza, que aumentaron sus asalariados registrados en 6% y 4%, respectivamente, en el lapso señalado. Por su tamaño, resalta también la generación de 24.100 puestos en comercio y reparaciones, equivalentes a un crecimiento del 2%. En este último caso,

⁹ En relación con este tipo de créditos hipotecarios y su evolución puede consultarse el informe de CIFRA [“El boom de préstamos hipotecarios en perspectiva”](#) de octubre de 2017.

resulta llamativa la expansión del empleo cuando el sector tuvo una contracción en ese mismo período.

Caída en el poder adquisitivo de los salarios

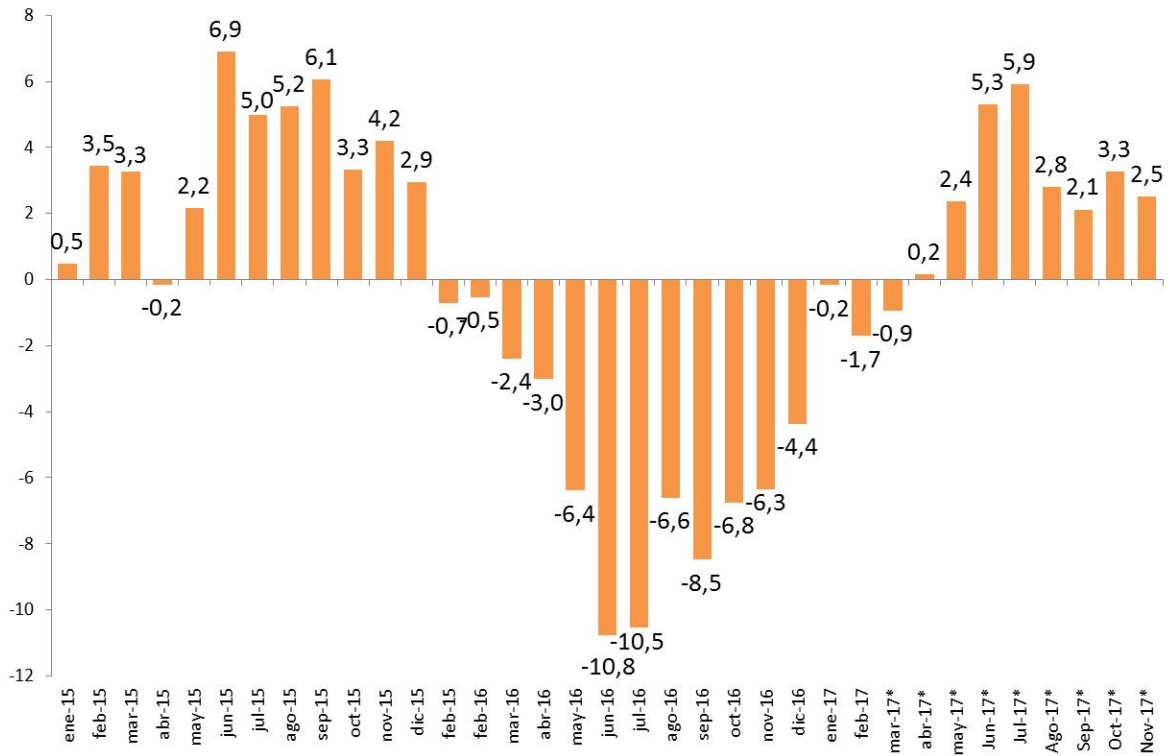
El análisis de la evolución de las remuneraciones devela otro aspecto negativo del balance laboral (Gráfico N° 7). En 2016, en el marco de una elevada inflación traccionada por la devaluación de la moneda y el aumento de las tarifas de servicios públicos, el poder adquisitivo de los salarios sufrió una pérdida que fue del 6% en promedio para los asalariados registrados del sector privado.

La recuperación que siguió a las negociaciones paritarias de 2017, en un contexto de inflación elevada pero de menor nivel que en el año anterior, implicó un aumento real del 2% cuando se considera el promedio de ese año.

De todos modos, no se volvió aún a los valores de 2015, previos a la caída. En noviembre de 2017 el poder adquisitivo de los salarios registrados resultó 4% inferior al del mismo mes de 2015, y dado que la inflación volvió a elevarse desde diciembre de 2017 puede esperarse una situación más desfavorable en la actualidad.

Los trabajadores no registrados sufrieron una reducción aún mayor en el poder de compra de su salario. Al segundo trimestre de 2017 (última información disponible a partir de la EPH) la remuneración promedio de los asalariados no registrados había sufrido una caída que era 60% superior a la del salario promedio de los registrados, en comparación con el mismo trimestre de 2015. Como suele suceder en situaciones de retroceso en el mercado laboral, este grupo de trabajadores se encuentra con menores posibilidades para defender el poder adquisitivo de sus salarios.

Gráfico N° 7. Variación interanual del salario real de los asalariados registrados del sector privado, enero 2015-noviembre 2017 (en %)**



*Datos provisorios. / ** Remuneración por todo concepto (incluye SAC).

Fuente: elaboración propia en base a información de SIPA publicada por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, y Direcciones provinciales de estadística.